



CARTA

DE VN INGENIO DE PARIS, A OTRO desta Corte, en que le dà cuenta del sentimiento que ha hecho Paris, al vèr bolver al Duque de Borgoña, y el de Berri sin su Duque de Anjou, dignissimo Rey de España, con otras circunstancias, dignas de faberse, en este Romance Serio.

Obsequi tercero.

A Migo, para este assumpto
 Fuera tosca la elegancia
 De vn Ciceron; mas el caso
 La harà à mi torpeza sabia.
 Quando el gran Duque de Anjou
 Partió de Paris, la Francia,
 Entre aquellas alegrías,
 Lo que perdía, ignorava.
 Apenas vió que bolvia,
 El de Borgoña à su Patria,
 Y el de Berri, sus Hermanos,
 Quando aumentaron sus ansias:
 Que esto vnos à otros
 Confusos se preguntavan:
 Qué se han hecho yà evidencias
 Las que en amago empezavan?
 Nuestro gran Duque de Anjou
 No buelve? O pena tirana!
 O dichosos Españoles!
 O la mas felice Patria!
 Al mas esforçado Adonis,
 Os llevais, que en el Arcadia,



Instimularon decencias;
 De Venatorias Dianas.
 Al Caudillo mas valiente,
 A cuyo bote de lança
 Todo fue cierto, en su acierto,
 Siendo acierto, quando erràra.
 Tan diestro Velerofonte
 En la carrera, quedava
 Al mas pesado bridon,
 Con su gran destreza, alas.
 Al que si todas las Artes
 Se perdieran, las hallàran
 En lo pueril de su esfuerço,
 En lo ayroso de su gala.
 Al Idioma Latino,
 El le ha dado la elegancia;
 Ciceron, en lo eloquente;
 Caton, en las frases claras.
 La Matematica, diestro
 La executa, con gallarda
 Proporción, sin perder linea,
 De las que el Arte señala.

Tan fiel en la Geometria;
Como sus reglas declaran;
Claudio, en formar Esquadrones,
De Mosquetes, y de Lanças.

La Pintura, si de Apeles
Los preceptos se ignoràran,
Aqueste Francès Timantes,
Es la mas constante Pauta.

En la Venatoria Escuela,
Yà sea el buelo de la Garza,
Yà lo ligero del Corzo,
Jamàs yerra, si dispara.

En el Comento, es vn Cesar;
Como vn Cesar, con la espada:
En el Teatro, vn Adonis;
Vn Trajano, en la Campaña.

Siendo por su entendimiento
Sutil, en la Aristrocacia,
Que es congregar los sugetos,
Que en las Ciencias se adelantan.

Para la Governacion,
En los casos de importancia,
Que se pone, quien mejor
Entiende la Democracia.

Quantas Artes liberales
Descubrió la ciencia arcana,
No solo las executa,
Pero las dà mayor alma.

Este es el que te has llevado,
Castilla, para Monarca:
O feliz mil vezes tu!
Todo el Ambito te aclama.

Què fuera de aqueste Reyno
(Del Orbe) si no quedàra
Vn Luis el Grande, vn Delfin,
Troncos de esta Ilustre Rama?

Aqueste ha sido prodigio
Del Cielo, pues en la humana
Potencia, no era posible

Què à los hados precisara.

Lograr Coronas tan grandes,
Por razon hereditaria,
Vn Segundo, de vn Primero,
En los Anales no se halla.

Mas quisieramos los Francos;
Que Carlos, Segundo de Austria;
Viviera, que no perder
Heroe de tal esperança.

Yà nuestro Rey, Luis el Grande,
Por su antigua edad cansada,
Segun la Naturaleza,
Le està llamando la Parca.

El Delfin, serà preciso
Que entienda en la Sobera
Obligacion del Gobierno,
Como Supremo Monarca.

Aunque su mucha prudencia
Cedió yà la hereditaria
Accion, dandolo à entender,
En estas grandes palabras:

Puedo aspirar à mas gloria,
Que dezir edades largas:
Mi Padre el Rey Luis el Grande;
Y mi Hijo el Rey de España?

Logre estas dichas mi amor
Edades tan dilatadas,
Que Hijos de Filipo digan,
Lo que oy mi pecho se jacta:
El de Borgoña heredero,
No es bien que de Paris salga,
Quando el de Berry, es preciso
El que atienda à la enseñanza.

Què es esto que nos sucede?
Quien mandarà las Campañas,
Pues yà se oyen los ecos
De las Trompas, y las Caxas?

Que fue para no boiver!
Aquel que en graves palabras,

El Gran Luis, al partir;
Le insinuò estas circunstancias?

Philipo, Heredero sois
De Carlos Segundo de Austria;
Padre estais constituido
De la Nacion mas bizarra.

Mirad por vuestros Vassallos,
Porque no ay ningun Monarca
Sia ellos; queredlos mucho,
Que assi à sus Reyes los aman.

Tenedlos siempre en Justicia,
Que esta es virtud que avassalla;
Al sobervio, en su sobervia;
Al humilde, en su desgracia.

Venerad la Religion
Como siempre, con tal ansia,
Que no solo que se observe,
Mas procurad ensalçarla.

No consentais en los Reynos
Sectas, ni otros Dogmas falsas;
Porque introduce discordia,
Entre el trigo la cizaña.

Con los Enemigos Turcos
No capituleis en nada,
Aunque os ofrezcan tesoros,
Que esta es libertad comprada.

Los Moros, que estàn en Ceuta,
Apenas pongais las plantas
En vuestro Reyno, ordenad,
Como redimir la Plaza.

Que para tan noble empresa,
La mas parte de mi Armada,
La teneis à vuestra orden;
Y assi, Señor, empleadla.

Estimad à la Nobleza,
Y en las empresas mas arduas
Os valdreis de sus personas
Para assumptos de la Espada.

No desestimeis las Letras;

Pero anteponed las Armas,
Porque estas siempre concluyen
Qualquier caso de importancia.

Mirad que vais à ser Rey,
Que se entiende en las Sagradas
Letras, vn humilde Esclavo,
Entre prisiones doradas.

Nunca refuseis el Despacho;
Porque en vn punto de falta
Se pierden horas del tiempo,
Y los negocios se atrassan.

No os entregueis al recreo;
Como vicio, ò passion vana;
Porque es defecto en los Reyes,
Si no es como quien descansa.

Seisenta y tres años tengo;
Quando entrè à Reynar, estava
Mi Reyno todo abatido,
Y oy entronizado se halla.

Todo fue con el desvelo;
A todo atento mirava;
Y no tenia mas gusto,
Que quando algun fin lograva;
Las Coronas que heredais
Las hallareis deslustradas;
Pues si no es con mucho anhelo,
Dificil serà esmaltarlas.

La rectissima Justicia
Que he tenido, me diò tantas
Empresas, assi en las Leyes
Como en Politica, y Armas;

A toda la Europa tuve
Por enemiga, y contraria;
Pero de toda triunfè,
Con Gobierno, y con Armadas;

Para todo tuve tiempo;
Pero nunca ocioso estava,
Y de los mismos recreos
Saqué muchas enseñanças;

Id en paz , y oïd al pobre;
Y no le negueis la cara,
Y animadle en el semblante,
Que el ceño la voz embarga.
A esto le respondiò
Filipo , con la elegancia
De su discurso , que en tales
Actos siempre acostumbra.
Yo os prometo , gran Señor,
Que vereis executadas
Vuestras advertencias , tanto,
Que os cause embidia al juzgarlas.
No solo el cerco de Ceuta
Levantarè; pero aun planta
Agarena ha de quedar
En toda la Mauritania.
No me ha constituido el Cielo
Ser Capitan de la brava
Nacion Española? Pues
Quien se atreverà à mis Armas?
Otra vez me dè los braços,
Porque el ampo de estas canas



Infunde fuego en mi pecho;
Pues rayos de ardor exalan.
Partiò al fin, y no bolviò,
Filipo quedò en España:
Gran dicha para la Europa,
Y gran desconuelo à Francia.
Pues yà, gran Duque de Anjou,
Que vais de Duque à Monarca,
Tenednos en la memoria
Para vna eterna aliança.
De aqueste amor que os tuvimos,
Yà que el Cielo nos aparta,
Sea para vna amistad,
Que dure edades muy largas.
Vuestros amantes Franceses,
Entre suspiros, y ansias,
Estos lamentos ofrecen
Rendidos à vuestras plantas.
Dandoos las enhorabuenas
De las dichas heredadas;
Que las gozeis mas que vive
Aquel Pajaro de Arabia,

CON LICENCIA.

En Madrid : Por Antonio Bizarròn.